



ESE PEREGRINAJE SERÍA SUFICIENTE

37

Un telegrama bastante fatídico llegó la víspera de mi salida desde New Hampshire a la India:

VOY A ESTAR EN PERMANENTE GIRA DURANTE NOVIEMBRE, DICIEMBRE Y FINALES DE ENERO, EXCEPTUANDO CUATRO DIAS. POR FAVOR, ES MEJOR QUE POSPONGAS TU VIAJE Y EL DE LOS DEMÁS HASTA FINALES DE ENERO. KIRPAL SINGH, 10/25/68.

El impacto me dejó inmóvil; una y otra vez leí el telegrama. La mano del Amado se mueve en forma misteriosa. Obedecerlo significaba la pérdida de mi pasaje prepago. Peor aún, lejos, lejos de la presencia vivificante del Maestro, permanecería como un pez fuera del agua.

Toda la noche estuve despierto en una lucha titánica: obedecer o ir. Al primer asomo del amanecer, resignado a mi destino, envié el siguiente telegrama al Maestro:

*...VUELO POSPUESTO, PASAJE PERDIDO.
POR FAVOR SI SÓLO PUDIERA COMPLACERTE,
ESE PEREGRINAJE SERÍA SUFICIENTE...*

La última línea, una cita del Jap Ji, expresaba mi lucha y mi sumisión, en una sola frase. Las otras personas que iban a viajar conmigo decidieron ignorar el telegrama, o quizás lo interpretaron de una manera más libre. Estaba obligado y no podía escapar a su orden. Salí en bus hacia el otro extremo, a la Costa Occidental, a tres mil millas de distancia. En la terminal de Columbus, Ohio, me encontré con los iniciados David y Pat Hughes y acepté su gentil invitación para pernoctar allí. Al llegar a su apartamento sonó el teléfono. Judith Perkins, de New Hampshire, estaba en la línea con una llamada urgente para mí: “No sabía si estarías o no ahí, pero me arriesgué. No sé como empezar, ni siquiera sé si debo decírtelo, pero...”

“¿Pero qué?” Le pregunté con el corazón en mi garganta.

“No va a ser fácil para ti, pero acaba de llegar otro telegrama del Maestro y dice:

*RECIBÍ TU TELEGRAMA AL REGRESAR DE LA GIRA. PUEDES VENIR...
KIRPAL SINGH.”*

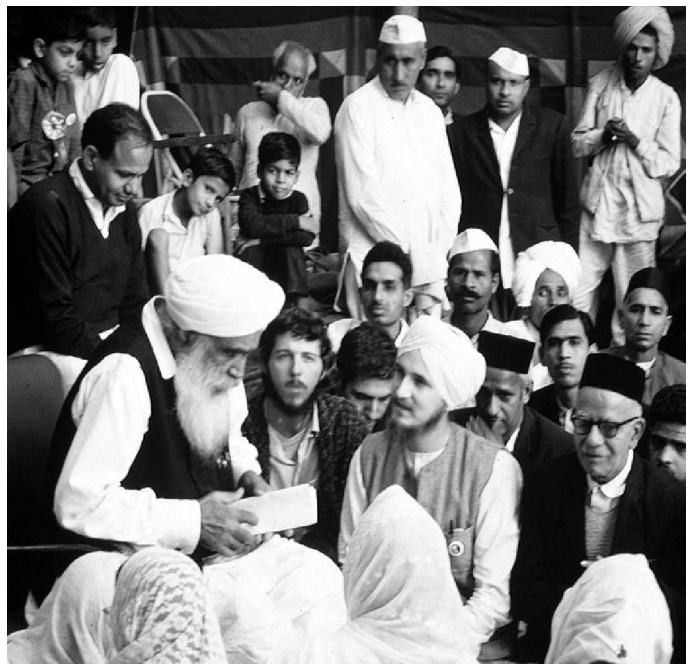
¡Qué dilema! Sólo me quedaban US\$ 100 dólares. David y Pat vinieron en mi rescate y me prestaron US\$ 600 y me llevaron al aeropuerto de Columbus a una velocidad suicida. El avión que abordé con premura llegó varias horas después al Aeropuerto Inglés de Heathrow. ¡Ay!, ¡Cinco minutos tarde para abordar mi vuelo charter! Lo vi despegar hacia el cielo. Con la esperanza de alcanzar a mi grupo del charter, compré un pasaje de un solo sentido para Kwait con lo último que me quedaba en la billetera. Allí pasarían la noche, antes de salir para Bombay.

ESE PEREGRINAJE SERÍA SUFICIENTE

Cuando, muchas horas más tarde, este caminante fatigado llegó a la sofocante Kuwait fue arrestado e interrogado por los militares, porque sospechaban que era un espía israelí. Admito que mi apariencia era muy extraña, era un hombre blanco con turbante, con un nombre que sonaba judío, con un pasaje de ida solamente y sin dinero alguno. Con brillantes luces frente a mis ojerosos ojos, una y otra vez traté de explicarles todo, pero nadie escuchaba. Me cuestionaban a gritos, me acusaban y amenazaban. El miedo inicial se convirtió en resignación mientras comencé a hacer simran. Después de varias rondas del sagrado mantra, observé sobre las cabezas de la multitud que se congregó a mirarme boquiabierto y vi a una azafata de la BOAC que se acercaba. Ella escuchó mi historia y habló con insistencia en árabe con los oficiales. Después de escuchar y traducir mi historia, ella convenció a las autoridades que yo era una buena persona y que mi historia debía comprobarse. Después de algunos tensos momentos y llamadas telefónicas, me liberaron. Mi ángel-azafata me confió, “Ellos estaban a punto de enviarlo a una prisión en el desierto. Allí, nunca nadie habría sabido de usted. Muy afortunado de que yo haya llegado”.

Los rostros familiares de Bruce y Misha de Vancouver, se movían entre la multitud de sogas quemadas y velos. Camino al hotel donde se alojaba el grupo del charter, paramos en un bazar árabe para comprar una rama del dáttil más delicioso que jamás había comido. Se dice que el Profeta Mahoma se alimentaba con dátiles, leche de camello y pan de cebada. Tales bocados son verdaderas bendiciones de Alá en este mar de arena y estériles rocas. *¡Hamd’ullah!* ¡Gracias Dios! Después de más retrasos en Kuwait, y de extrañas experiencias en un hotel decadente en Bombay, finalmente llegamos a Delhi, cansados y hambrientos del darshan.

Qué bendición fue pasar nuevamente a través de las puertas del Sawan Ashram, dentro de sus dimensiones eternas y de brillo casi deslumbrantes. Era medio día cuando nos acercábamos a pie, a menos de cien yardas de la casa del Maestro. De pronto, él salió caminando hacia un carro que lo esperaba. De repente, desde la puerta abierta del carro, volteó a mirar hacia nosotros. Su poderosa mirada me quitó la respiración, y el tiempo y la distancia entre nosotros desaparecieron. Mi bote lanzado hacia la tormenta, de nuevo encontró su puerto. ¡Cuán feliz, cuán amoroso encuentro! Al tocar sus pies, su suave mano tocó mi espalda y me confió al oído: “Cuando recibí tu telegrama, sentí pena por ti”.



India, 1968. Foto de Bruce King

Esa noche, en sincronía con lo anterior, compartió un episodio de su propia vida, ilustrando cómo el amor y la entrega pueden cambiar incluso la opinión del Amado.

ESE PEREGRINAJE SERÍA SUFICIENTE

“En una ocasión, Hazur dejó el Dera con la instrucción: ‘Nadie debe seguirme a Dalhousie’. Muchos no obedecieron pero yo consideré que debía cumplir sus órdenes. Después de dos semanas, sentí profundamente los dolores de la separación.

En la locura de la separación, le escribí un poema al Maestro. Era la estación de la primavera, de Basant. Escribí, ‘Para otros, esta es la estación de Basant, de primavera y de felicidad, otros están disfrutando la eternidad de tu existencia, pero para mí, esto es Baas-aant’. Baas-aant es un juego de palabras que cambia el significado de ‘primavera’ por el de ‘fin de la felicidad’. El poema fue debidamente comunicado a Hazur y al escucharlo, repentinamente anunció su regreso. Vino directo a Lahore, donde yo estaba.

Miren, los más delgados hilos del amor son más poderosos que las gruesas cuerdas de acero. Sólo con estas pocas palabras, el Maestro cambió sus planes y vino hacia mí”.